

Turquía gana peso en la agenda de la OTAN ante la cumbre de Ankara

CISDE Campus Internacional para la Seguridad y la Defensa

Iván Mateos Navarro

23 de Abril



Con la próxima **cumbre de la OTAN ya en el horizonte**, Turquía se ha convertido estos días en el punto de encuentro de varias conversaciones que ayudan a entender por dónde quiere avanzar la Alianza en un momento de creciente tensión internacional. Entre Ankara y Estambul se han reunido, casi al mismo tiempo, dos debates de primer nivel, el político y el estratégico, porque el secretario general de OTAN, Mark Rutte, ha viajado a la capital turca para preparar la cita aliada con las principales autoridades del país y, de forma paralela, la organización ha cerrado en Estambul su **Simposio de Política Nuclear**.

Al mismo tiempo, aunque algo más al este y con menos foco mediático, el nuevo representante especial del secretario general para el **Cáucaso y Asia Central**, Kevin Hamilton, ha elegido Armenia para su primer viaje oficial, en una visita centrada en la

seguridad regional, las amenazas híbridas y el proceso de paz con Azerbaiyán. Puestas una junto a otra, las tres escenas dibujan una misma imagen, la de una OTAN que intenta llegar a la **cumbre de Ankara** con un mensaje de cohesión, con la disuasión en el centro del debate y con la vista puesta en un vecindario oriental que sigue siendo inestable.

La visita de Rutte a Ankara ha dejado bastante más que una fotografía institucional con Recep Tayyip Erdoğan, ya que el viaje ha servido para remarcar el **lugar que ocupa Turquía en la OTAN**. El secretario general se ha reunido con el presidente turco y ha mantenido además encuentros con el ministro de Exteriores, Hakan Fidan, y con el ministro de Defensa, Yaşar Güler, dentro de una agenda dedicada a **preparar la próxima cumbre aliada**. Junto a esa dimensión política, el desplazamiento ha incluido una parada muy significativa en una **base tecnológica de ASELSAN**, donde Rutte ha puesto el acento en la fortaleza industrial del país y en la necesidad de que los aliados sean capaces de sostener con medios propios las decisiones que adoptan en las cumbres. En la práctica, la OTAN está señalando que la seguridad europea ya no depende solo de declaraciones de unidad, sino de la capacidad de fabricar más, de innovar con mayor rapidez y de mantener cadenas de suministro fiables dentro del espacio aliado.

Rutte ha agradecido el trabajo de los jóvenes ingenieros que conoció en ASELSAN y sostuvo que, en un mundo más peligroso, hacen falta defensas fuertes para proteger la seguridad colectiva, aunque lo más revelador fue la fórmula que eligió para describir el papel de Turquía, al afirmar que el país ha pasado por una **"revolución industrial" en materia de defensa**. Esa expresión sirve para elevar el perfil turco dentro del debate aliado y, a la vez, para subrayar una exigencia que se repite cada vez con menos matices, **producir juntos, innovar juntos y comprar entre aliados**.

Mientras esa discusión toma forma en Ankara, en Estambul se ha desarrollado otra conversación todavía más sensible, ya que el Simposio Nuclear de la OTAN volvió a colocar la disuasión en un **plano central de la agenda**. La reunión, que se celebra cada año desde 1992, ha congregado en esta ocasión a **150 expertos de toda la Alianza** para intercambiar puntos de vista sobre política nuclear y disuasión antes de la cumbre turca. En su intervención virtual, Rutte ha recordado que, en un periodo de gran inestabilidad, la **disuasión nuclear de la OTAN** debe seguir siendo creíble, segura, protegida y eficaz.

Junto a esa afirmación, ha añadido una idea que anticipa el tono de las próximas semanas, al advertir de que los aliados tendrán que tomar decisiones importantes sobre la forma en que la postura nuclear de la organización debe seguir adaptándose a un **entorno de seguridad cada vez más deteriorado**.

En ese marco, que el simposio se haya celebrado precisamente en Turquía refuerza todavía más el **valor estratégico del país** dentro del relato aliado de este momento. Su posición geográfica, su peso militar y su capacidad para conectar espacios tan distintos como el **Mar Negro, el Mediterráneo oriental, Oriente Medio y el Cáucaso** convierten a Ankara en algo más que un anfitrión cómodo para una cumbre. Lo que se está proyectando desde allí es la imagen de un aliado capaz de alojar debates decisivos, de aportar músculo industrial y de mantener un papel político relevante en varios frentes a la vez.

Más discreta en su formato, aunque muy significativa en términos políticos, ha sido la **visita de Hamilton a Armenia**, que se ha tratado del primer viaje al país del nuevo representante especial del secretario general para el Cáucaso y Asia Central, y el nivel de sus reuniones deja ver que la OTAN quiere tratar la cita con Ereván como algo más que una simple toma de contacto. Durante la visita, Hamilton fue recibido por el presidente Vahagn Khachaturyan y mantuvo encuentros con el primer ministro Nikol Pashinyan, con el presidente del Parlamento Alen Simonyan, con el ministro de Exteriores Ararat Mirzoyan, con el ministro de Defensa Suren Papikyan y con el secretario del Consejo de Seguridad Armen Grigoryan. La amplitud institucional de esa agenda sugiere que la organización busca conservar **margen político en el Cáucaso Sur** y seguir de cerca la evolución de una región en la que los equilibrios siguen siendo frágiles y cualquier alteración puede tener consecuencias más amplias.

A partir de ahí, el contenido de las conversaciones ha terminado de aclarar cuál es la prioridad aliada en ese escenario, porque la nota oficial menciona el desarrollo de la **asociación con Armenia, la seguridad regional, las amenazas híbridas, la conectividad y el proceso** de paz entre Armenia y Azerbaiyán. Hamilton ha elogiado además la contribución continuada armenia a KFOR en Kosovo y destacó el trabajo en marcha para modernizar las fuerzas armadas del país y reforzar su interoperabilidad con fuerzas de la OTAN. Todo eso indica que la OTAN quiere mantener una **vía de cooperación en**

seguridad y defensa que le permita seguir presente en una zona donde confluyen rivalidades históricas, presión geopolítica y una competencia creciente por las conexiones y los corredores regionales.

Más que una sucesión de gestos diplomáticos, estas reuniones dejan ver que la OTAN llega a Ankara con **problemas concretos todavía abiertos**, desde cómo adaptar su disuasión nuclear a un entorno más tenso hasta cómo convertir el discurso sobre defensa en capacidad industrial real, al tiempo que mantiene la atención sobre un Cáucaso Sur donde la estabilidad sigue lejos de estar asegurada. En ese escenario, Turquía gana peso porque concentra las tres discusiones y Armenia confirma que la Alianza no quiere desentenderse de una región que sigue condicionando la seguridad europea.